

Impacto de la pobreza crónica en la resiliencia; claves para entender la perpetuidad de la miseria

María José Lera

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

Universidad de Sevilla

La pobreza tiene un impacto negativo en el desarrollo infantil, por lo que muchas investigaciones se han centrado en estudiar cómo minimizar estos efectos, es decir, cuales son los factores de protección o resiliencia. En este estudio, se han estudiado los aspectos personales, familiares, y sociales de la resiliencia (Garmezy, 1993) en dos colectivos pobres de Sevilla: uno de ellos de extrema pobreza crónica (gitanos andaluces), y el otro de pobreza menos dramática (población mixta pobre). Los datos señalan que los efectos de la pobreza crónica en los aspectos personales son negativos y acumulativos, siendo las variables más relacionadas con la resiliencia las más afectadas en el colectivo de pobreza crónica. Los aspectos familiares y sociales son igualmente negativos en este grupo. Tras cuatro años sin ninguna intervención en la zona, se ha explorado la influencia de estas condiciones en sus ilusiones, a partir de una actividad no formal “los deseos que piden por Navidad”; los datos señalan que el nivel de expectativas y deseos correlaciona con el nivel de pobreza. Dos claves emergen del estudio: (1) la necesidad de reforzar las variables personales más relacionadas con la resiliencia (fostering resilience), y (2) la importancia de intervenir lo antes posible si se quieren evitar efectos irreversibles (timing).

Palabras claves: Riesgo, exclusión social, fracaso escolar, discriminación, pobreza, resiliencia, marginación, desarrollo infantil.

The negative impact of poverty on children development has been proved in numerous studies; to compensate such negative effects, researches have stressed the importance of protective factors or resilience. In this study we take the resilience model of Garmezy (1993) - as a triad composed of personal aspects, family and social support-, to study the differences between two samples of children, one as medium poverty, and the other cronical poverty (gitanos andaluces). Data show that cronical poverty has negative accumulative effects, on micro variables and impact on the children. After four years with not intervention on the area, the influence of this living conditions on the children have been explored asking them their wishes for Christmas. Data are useful to understand the circle of poverty, poor will be poor, and the importance of interventions stressing two dimensions (1) -fostering resilience- and (2) timing, as key aspects to prevent the negative and accumulative effects of poverty on children development.

Keywords: High risk, social exclusion, school failure, discrimination, poverty, resilience, child development.

Introducción

El desarrollo de niños y niñas se ve afectado por las condiciones del entorno en el que viven, y un ejemplo de ello se puede observar en los menores que viven en condiciones de pobreza. Numerosas investigaciones señalan que los niños y niñas que viven en entornos desfavorecidos presentan bajo cociente intelectual, bajo nivel sociocultural, menos cualidades positivas en sus hogares, son

generalmente menos competentes, presentan más problemas de comportamiento y viven más situaciones de estrés (Masten et al., 1988).

Las condiciones de pobreza, especialmente cuando es crónica, afectan al desarrollo cognitivo y socioemocional de quienes la padecen (McLoyd, 1998). Un estudio longitudinal reciente de los Estados Unidos vuelve a confirmar que los peores niveles de rendimiento son de familias pobres (National Institute of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network, 2005), resultados que se ven confirmados igualmente en investigaciones realizadas en España (Lera, 1994). Una posible explicación es que los bajos ingresos familiares les exponen a más problemas, a más eventos negativos y estresantes, lo que produce más estrés psicológico y disminuye su capacidad para adoptar unos patrones más adecuados de interacciones (Linver, Brooks-Gunn, & Kohen, 2002) y de resolución de problemas.

Estudios realizados desde una perspectiva ecológica (Bronfenbrenner & Ceci, 1994) muestran igualmente el impacto de las macro-variables (estatus social, nivel económico) en el desarrollo infantil. Las familias más pobres tienen más problemas, más circunstancias negativas, produciendo un efecto acumulativo de eventos negativos, que lo constituye como un agente real de desventaja (Combs-Orme & Cains, 2006).

Según Eric Emerson, parece que unos índices de salud negativos en la infancia está asociado con factores de riesgo a lo largo de toda la vida; confirmándose que los pobres seguirán siendo pobres pues las peores condiciones les acompañan a lo largo de su vida (Emerson, 2004).

“Los niños y niñas que crecen en la pobreza tienen más probabilidades de tener retraso en el desarrollo lingüístico y cognitivo, peores índices de salud, estar menos preparados para el entorno escolar, tener menor autoestima y autoeficacia, más conductas antisociales, más experiencias de estrés, peor ganancia educativa, ser desempleado, quedar discapacitado, y tener una más pobre salud de adulto” (pág. 323)

La pobreza crónica implica un círculo difícil de romper, y en el que los niños y niñas se ven especialmente afectados, ya no solamente por la pobreza, sino por su vulnerabilidad al no disponer de adecuados mecanismos adaptativos para la misma. Diversos estudios señalan que el estrés asociado a la pobreza golpea doblemente a los niños menores de seis años; estos menores pobres serán doblemente castigados, por el estrés de la pobreza de su familia y por el especial impacto en su desarrollo emocional y afectivo (Wadsworth et al., 2008).

Parece, pues, que si la pobreza es crónica conlleva un “efecto negativo en cadena” donde toda una serie de episodios estresantes aparecen en la vida del individuo, sin posibilidad de dar una respuesta adecuada, lo que aumenta su impotencia, nivel de estrés y depresión, y el círculo continúa (Rutter, 2000). Esta perspectiva a veces se utiliza para explicar que los pobres son incapaces de romper este círculo de empobrecimiento, llegando a una aceptación de la continuación de tal ciclo, en parte fundamentado en que las experiencias infantiles determinan el éxito adulto en la vida.

Sin embargo, algunos individuos parece que sí logran salir de estos entornos de pobreza. Las primeras investigaciones realizadas en esta línea fueron los trabajos de Eleonor Werner con un estudio longitudinal de 200 sujetos. 72 de ellos llevaron una vida normalizada a pesar de los factores de riesgo; se les llamó resilientes y compartían tener un autoconcepto más positivo, más sociabilidad y apoyo social fuera de la familia (Werner, 1992).

Los estudios sobre la resiliencia han ido incorporando otros aspectos o factores. Norman Garmezy llevó a cabo un proyecto con niños y niñas en situación de marginalidad, encontrando que la mayoría de quienes se habían ajustado en la vida adulta habían crecido en un ambiente cálido y de personas competentes (Garmezy, 1993). A partir de este estudio propone un modelo triangular de la resiliencia que incluye aspectos personales, familiares y sociales (Richardson, 2002).

Los aspectos individuales o personales previamente considerados como factores de protección son la inteligencia o habilidades cognitivas, la sociabilidad, expresividad, la autoestima positiva y tener un locus de control externo (Luthar, 1991; Werner, 1989). Otros investigadores añaden otras variables como la autoestima y percepción de autoeficacia, mayor expectativa de éxito, más responsabilidades, optimismo y esperanza (Rutter, 1987).

El apoyo familiar incluye la seguridad de la casa y el entorno, las sensaciones de afecto, la cercanía, y la presencia de un adulto que los cuida (Garmezy, 1993).

El apoyo social o externo lo incluyen las redes a las que pertenecen como son la familia extensa, la escuela, la iglesia, vecinos, club, u otras asociaciones que les permiten tener más posibilidades de relaciones y apoyo (Garmezy, 1991; Hoge, Austin, & Polland, 2007; Werner, 1989).

Teniendo en cuenta este modelo de triada de Garmezy, nos propusimos estudiar la resiliencia en niños de entornos empobrecidos y muy empobrecidos. El estudio pretende comprobar si la pobreza crónica afecta negativamente a los aspectos relacionados con la resiliencia, y si se observa un efecto acumulativo de los tres vértices del triángulo (personal, familiar y social), convergiendo en estos casos en sus valores más negativos. Los datos son útiles para entender las claves de la pobreza crónica, y la orientación para la intervención.

La muestra y diseño de la investigación

La investigación se ha realizado en una zona de Alcalá de Guadaíra (Sevilla), extremadamente marginal y con muy bajo nivel sociocultural, tomando como referencia el centro escolar. Al centro acudían con asiduidad 50 escolares. 15 de ellos parecían muy pobres y presentaban problemas de todo tipo como falta de atención, higiene, alimentación, desarrollo lingüístico, asistencia, etc. Todos procedían de un asentamiento de infraviviendas y chabolas, eran gitanos naturales de la zona (Andalucía), y todos pertenecientes a la misma familia (todos eran primos) (grupo asentamiento o de pobreza crónica). El resto procedía mayoritariamente de una barriada cercana, y eran considerados de nivel sociocultural bajo, pero no tan pobres, de composición mixta, viviendo en casas, y con relaciones no familiares entre ellos (grupo barriada, de pobreza media).

Se seleccionaron 11 familias representativas del grupo de la Barriada, que incluía a 14 niños. La otra parte de la muestra la integraban 5 familias (14 niños) que vivían en el Asentamiento, en condiciones de pobreza extrema, y todas fueron estudiadas. Los padres fueron informados previamente desde la escuela sobre una posible visita de la Universidad de Sevilla

Siguiendo la triada de Garmezy, decidimos explorar aspectos individuales, familiares y sociales (Garmezy, 1991; Masten et al., 1988) en ambos colectivos.

1. Aspectos personales: incluimos una medida del desarrollo lingüístico (Dunn, 1985) y aspectos del desarrollo social (Shaefer, Edgerton, & Aaronson, 1978).
2. Entorno familiar: se recogió información sobre el nivel de estudios, con miembros familiares, espacio en la casa, estado laboral e ingresos. Se evaluó la calidad de la interacción y estimulación familiar, utilizando la escala HOME (Cadwell & Bradley, 1984).
3. Apoyo social: observación y preguntas sobre participación en redes, actividades, asociaciones, etc... (con apoyo a las observaciones y entrevistas).

Para explorar los efectos de la continuidad de vivir en la pobreza se ha seleccionado una actividad para que expresen sus ilusiones en un contexto no-formal y normalizado. Se han analizado las respuestas que niños y niñas nos han dado al preguntarles por sus cinco deseos por Navidad. Esta actividad se ha realizado cuatro años después de la primera recogida de datos, en los cuáles, y como era de esperar la situación sigue crónica y peor. Los datos son analizados para ver si hay diferencias en estos deseos, y si dentro de la pobreza los niños y niñas de pobreza crónica tienen deseos distintos y las consecuencias que estos pueden tener en sus expectativas, ilusiones, juegos y juguetes.

En el siguiente cuadro se resumen las dos investigaciones realizadas, las dimensiones a explorar, las variables evaluadas, el instrumento de medida, y las personas que han participado. Los instrumentos de este estudio habían sido previamente utilizados en una investigación europea sobre el estudio de los contextos infantiles (Tietze et al., 1999)

Investigación	Dimensiones a explorar	Variables	Instrumentos	Pobreza crónica	Pobreza
Resiliencia 2004	Aspectos personales	D. Verbal	Peabody	N=14	N=14
		D. Social	CBI, cuestionario	N=6	N=10
	Aspectos familiares	Descripción	Entrevista	N=5	N=10
		Calidad	HOME, observación y entrevista	N=5	N=11
	Aspectos sociales	Entrevista	HOME	N=5	N=11
Ilusiones 2008	Impacto en actividad no formal (2008)	Deseos y expectativas Entrevista	5 deseos por Navidad	N=19	N=10

Resultados

1. Aspectos personales relacionados con la resiliencia: desarrollo lingüístico y social

El desarrollo lingüístico de niños y niñas es un indicador de su desarrollo cognitivo general, y correlaciona directamente con sus capacidades intelectuales. Seleccionamos el test de Vocabulario Peabody (Dunn, 1985) para evaluar a los niños, por ser un test conocido y utilizado en otras investigaciones. Este test consiste en presentar un conjunto de cuatro imágenes, y el evaluador dice una de ellas y el niño tiene que señalar. Al número de respuestas acertadas le corresponde una Edad Equivalente que es comparada con su Edad Cronológica. Se siguieron las instrucciones del test Peabody en su versión española.

La muestra estudiada era de 28 niños y niñas, 14 procedentes de la Barriada (11 niños y 3 niñas de pobreza media) y 14 del Asentamiento (10 niñas y 4 niños de pobreza crónica), de edades comprendidas entre los 5 y 12 años). Los datos del desarrollo lingüístico reflejan una diferencia estadísticamente significativa e importante (ver tabla 1).

Contexto		Edad Equivalente	Edad cronológica
Barriada			
Pobreza media	Media	6,88	7,13
	N	14	14
	Desviación típica	2,02	2,86
Asentamiento			
Pobreza crónica	Media	4,70	8,31
	N	14	14
	Desviación típica	1,88	2,83
Total	Media	5,79	7,72
	N	28	28
	Desviación típica	2,21	2,86

Tabla 1. Pobreza y desarrollo lingüístico

En el siguiente gráfico se puede observar que los niños de la Barriada tienen el desarrollo esperado, mientras que los del Asentamiento presentan diferencias observables a simple vista, y las diferencias entre ambos son estadísticamente significativas.

Desarrollo lingüístico

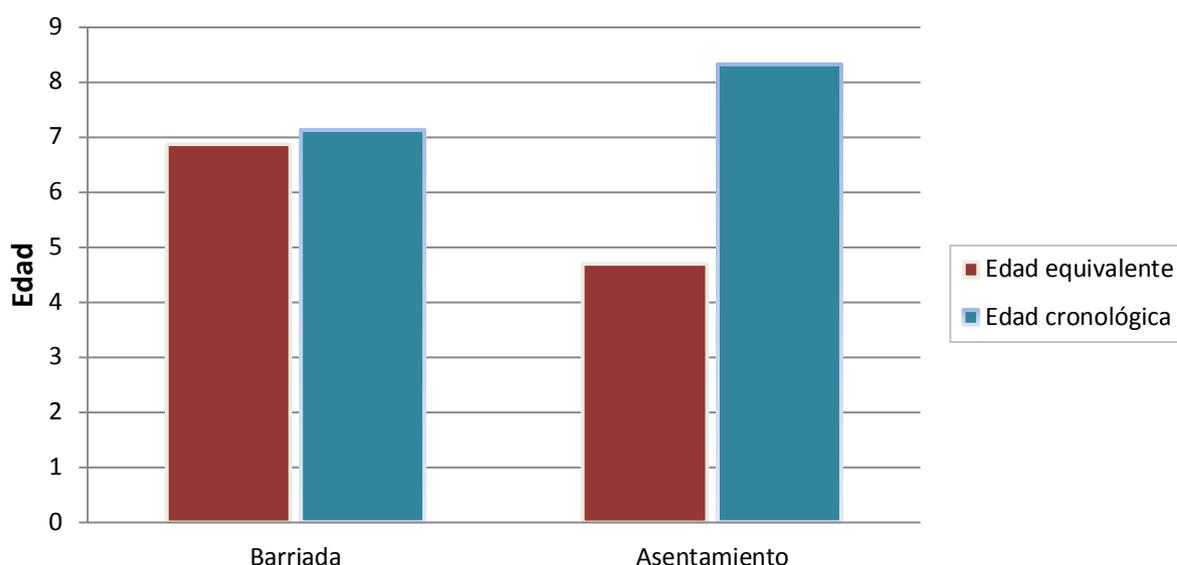


Ilustración 1

La diferencia entre la Edad Equivalente (según el test) y la Edad Cronológica a la fecha de la administración de las pruebas, es de -0.2 puntos en los niños de la Barriada, lo que equivale a un retraso de dos meses. Los menores del Asentamiento presentan un retraso de 3,6 es decir, de 3 años y 6 meses respecto a su edad.

Esta diferencia obviamente es estadísticamente significativa, pero su significatividad social debería ser especialmente considerada (tabla 2). Los análisis realizados (comparación de medias, ANOVA) para ver si hay diferencias entre ambos grupos en función de esta variable, señalan una significatividad muy alta (.0000). Es decir, se vuelve a confirmar el enorme impacto de la pobreza crónica en el desarrollo infantil, teniendo en cuenta que ambos colectivos compartían el centro escolar (ver tabla 3), y que ambos eran humildes pero unos especialmente empobrecidos.

	N	Media	Desviación típica	Error típico
Barriada	14	-,24	2,33	,62
Asentamiento	14	-3,61	1,49	,40
Total	28	-1,93	2,57	,48

Tabla 2. Diferencia de edad

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	79,59	1	2,33	20,72	,000
Inter-grupos	99,84	26	1,49		
Total	179,44	27			

Tabla 3. importancia del contexto

Para conocer el efecto acumulativo, si lo hay, de estas diferencias en el desarrollo, se ha realizado

una correlación de Pearson entre la diferencia en el desarrollo del lenguaje y la edad cronológica (ver tabla 4).

Correlaciones

	Media	Diferencia	Correlación de Pearson	Sign.
Barriada, N=14				
Edad cronológica	7,13	-,2	-,673(**)	,004
Edad equivalente	6,8			
Asentamiento, N=14				
Edad cronológica	8,3	-3,6	-,793(***)	,001
Edad equivalente	4,7			

Tabla 4. Correlación edad y diferencia

Los datos señalan que en ambos colectivos hay una relación significativa entre retraso y edad, siendo los niños más mayores los que más retraso presentan. No obstante, si en los niños y niñas de pobreza media esta diferencia es de meses, no es lo mismo con los de pobreza crónica, que tienen como media 3,6 años de retraso. Luego se confirma que la pobreza tiene efectos acumulativos; es decir, el efecto negativo aumenta con la edad, y en los casos de pobreza crónica, los enormes efectos además aumentan conforme los niños y niñas crecen.

Como muchos autores han señalado la inteligencia y el factor verbal están relacionados con la resiliencia, siendo en nuestra muestra los niños y niñas de entornos de pobreza crónica (del Asentamiento) quienes tienen peores puntuaciones.

En relación al desarrollo social se ha utilizado un cuestionario, Classroom Behaviour Inventory (Shaefer et al., 1978), que el profesorado completa pensando en las capacidades de cada alumno. Consta de un total de 42 ítems, que a su vez se clasifican en ocho sub-escalas que permiten obtener una puntuación de menos a más (1 a 4) en las siguientes dimensiones:

- **Extroversión:** habilidades del niño para establecer relaciones con los otros, tener sentido del humor, expresar sus propias ideas, liderar un grupo, etc...
- **Creatividad:** habilidades que muestran interés y curiosidad, preguntas sugerentes, propuestas diferentes, uso alternativo de los objetos, etc...
- **Independencia:** grado en que el niño es capaz de realizar cosas en solitario, no pedir ayuda, hacer su tarea concentrado sin reclamar la atención de un adulto etc.
- **Hostilidad:** si se enfada rápidamente, no intenta resolver conflictos, se burla de los demás
- **Inteligencia:** interés, curiosidad, preguntas adecuadas, amplio vocabulario....
- **Orientación a la tarea:** concentración en su tarea sin pedir ayuda, disfruta con la tarea, se toma en serio el resultado, intenta hacer lo mejor que puede...
- **Consideración social:** se preocupa por los demás, no ofende, espera su turno...
- **Dependencia:** busca ayuda y la pide incluso para hacer cosas muy simples.

La muestra analizada en este caso eran 11 niños de la barriada y 6 del Asentamiento, los cuestionarios que fueron completados por el profesorado del centro. Los omitidos fueron por falta de asistencia escolar.

En la tabla siguiente (ver tabla 5) se señala que existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de extraversión, en la creatividad, y en la inteligencia (Barriada mayor que Asentamiento). Por el contrario, no se observan diferencias significativas en la independencia, dependencia, la consideración social, la orientación a la tarea o la hostilidad.

		N	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo	Sig.
extraversión	Barriada	9	3,48	,84	1,80	4,60	,019
	Asentamiento	5	2,44	,16	2,20	2,60	
	Total	14	3,11	,84	1,80	4,60	
creatividad	Barriada	10	2,96	,84	1,60	3,80	,010
	Asentamiento	6	1,86	,35	1,20	2,20	
	Total	16	2,55	,87	1,20	3,80	
Independencia	Barriada	10	2,80	,83	1,80	4,20	,611
	Asentamiento	6	2,60	,55	1,80	3,40	
	Total	16	2,72	,72	1,80	4,20	
Hostilidad	Barriada	11	2,51	,65	1,67	3,33	,066+
	Asentamiento	6	1,94	,32	1,33	2,33	
	Total	17	2,31	,61	1,33	3,33	
inteligencia	Barriada	10	2,66	,74	1,60	4,00	,015
	Asentamiento	6	1,73	,39	1,20	2,20	
	Total	16	2,31	,77	1,20	4,00	
Orientación a la tarea	Barriada	11	2,76	1,23	1,20	5,00	,522
	Asentamiento	6	3,16	1,15	2,00	5,00	
	Total	17	2,90	1,18	2,25	5,00	
Consideración	Barriada	10	3,20	,94	2,00	5,00	,336
	Asentamiento	6	3,70	1,06	1,00	5,00	
	Total	16	3,39	,98	2,00	5,00	

dependencia	Barriada	11	1,75	,59	1,00	2,67	,481
	Asentamiento	6	1,94	,25	1,67	2,33	
	Total	17	1,82	,50	1,00	2,67	

Tabla 5. Variables personales y contexto

Estos resultados señalan que justamente las variables personales inteligencia-factor verbal (Garmezy, 1991) (Werner, 1989), extroversión -comunicación fluida (Luthar, 1991) y creatividad (sentido del humor, esperanza, felicidad) (Rutter, 1987), son las más afectadas, y donde se observan diferencias significativas entre ambos colectivos. Curiosamente estas son las variables personales más relacionadas con la resiliencia, las que están más afectadas.

Interesante destacar que la variable hostilidad, si bien hay poca diferencia, señala que son los más empobrecidos los menos hostiles; algo que puede ir contra el estereotipo asociado a la marginación.

Parece pues que se confirma que los aspectos personales de niños y niñas sometidos a pobreza crónica que pueden ser de ayuda para salir de esta situación, están afectados negativamente, tanto a nivel lingüístico como social; además, son más vulnerables especialmente en los aspectos más importantes para la resiliencia (creatividad, extroversión, inteligencia), afectando desde la infancia en el desarrollo de las competencias más necesarias para poder superar las adversidades.

2. Apoyo y contexto familiar

Un total de 16 familias participaron en esta fase de la investigación, 10 de la barriada y 5 familias del asentamiento. Los instrumentos utilizados fueron una entrevista sobre aspectos descriptivos, y la aplicación de la escala de evaluación de contextos infantiles HOME (Cadwell & Bradley, 1984). Se realizaron las entrevistas con la madre, quien proporcionaba la información. A partir de los datos recogidos presentamos la información en términos descriptivos, y de la calidad general del contexto familiar.

2.1. Descripción de variables familiares:

- Nivel de estudios de padres y madres

	Barriada		Asentamiento	
	Padres	Madres	Padres	Madres
Sin estudios	8	7	5	5
Estudios primarios	1	3	0	0
Estudios de formación profesional	1	0	0	0
Total	10	10	5	5

Tabla 5 Nivel educativo

En la barriada la mayoría (80%) no tenía estudios, y en el asentamiento todos eran analfabetos. No obstante las diferencias no son estadísticamente significativas.

- Personas viviendo en la casa

Los datos señalan que ambos colectivos tienen distinto perfil; en la Barriada predominan las familias de 2 y 3 hijos, mientras que en el Asentamiento tienen como mínimo cuatro hijos. Las diferencias son significativas con la prueba del chi cuadrado ($\chi^2=7,07$, $p=.06$). Si se toman las diferencias de media del número de personas, en la barriada es una media de 5 personas por hogar, mientras que en el asentamiento son 7,9 con una diferencia altamente significativa ($F=9,39$, $p=.008$). Luego las familias más pobres se demuestra que también son también las más numerosas (ver ilustración 2).

Personas viviendo en casa

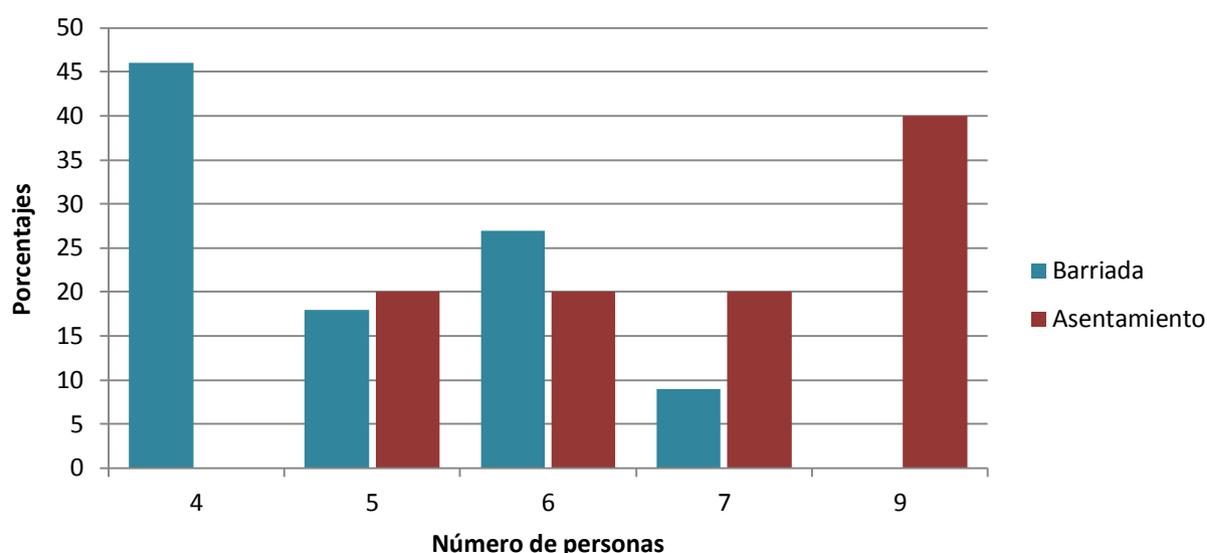


Ilustración 2

- Habitaciones y metros de la vivienda

Se calcularon los metros cuadrados de la vivienda. Nuevamente en el asentamiento las infraviviendas tienen una media de 64 metros cuadrados, y en la barriada de 125.

Casas más pequeñas y más miembros en la unidad familiar, son sin duda variables que se van añadiendo de manera negativa a los entornos más empobrecidos.

El número de metros cuadrados está relacionado con el número de habitaciones. En el asentamiento las infraviviendas tienen una, dos o tres habitaciones, mientras que las personas que viven en la barriada tienen como mínimo tres, y son casas normales no chabolas. La diferencia es significativa (χ^2 cuadrado de 11,8, $p=.01$; $F= 11,42$, $p=.004$).

Número de habitaciones

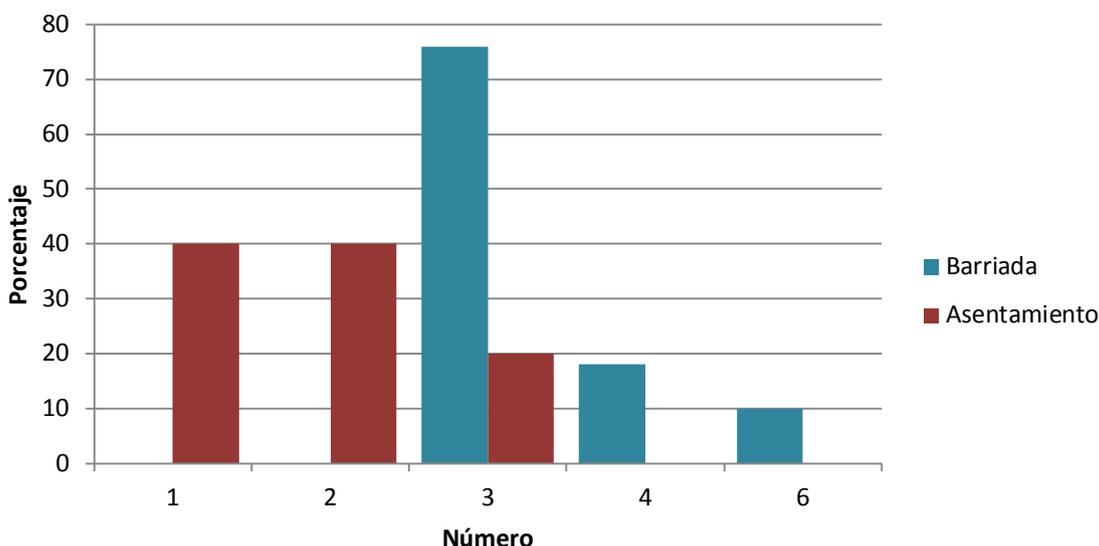


Ilustración 3

- Situación laboral e ingresos

En cuanto al empleo del marido, todos los padres del asentamiento estaban en paro, en la cárcel, incapacitado o muerto; en cambio, todos los padres de la barriada excepto uno trabajaban ($\chi^2 = 12,26$, $p = .002$). Las madres son en su mayoría amas de casa, en ambos contextos, siendo en la barriada donde tres de ellas sí trabajaban (27%), y ninguna en el asentamiento; no obstante estas diferencias no son estadísticamente significativas.

En cuanto a los ingresos, todas las familias del Asentamiento tienen ingresos inferiores a 400 Euros (hay que señalar que el cuestionario no tenía una escala inferior, pero sus ingresos no superaban los 100€ al mes), y los de la barriada todos superiores, estando la mayoría (60%) entre 400 y 1000€ al mes.

Ingresos

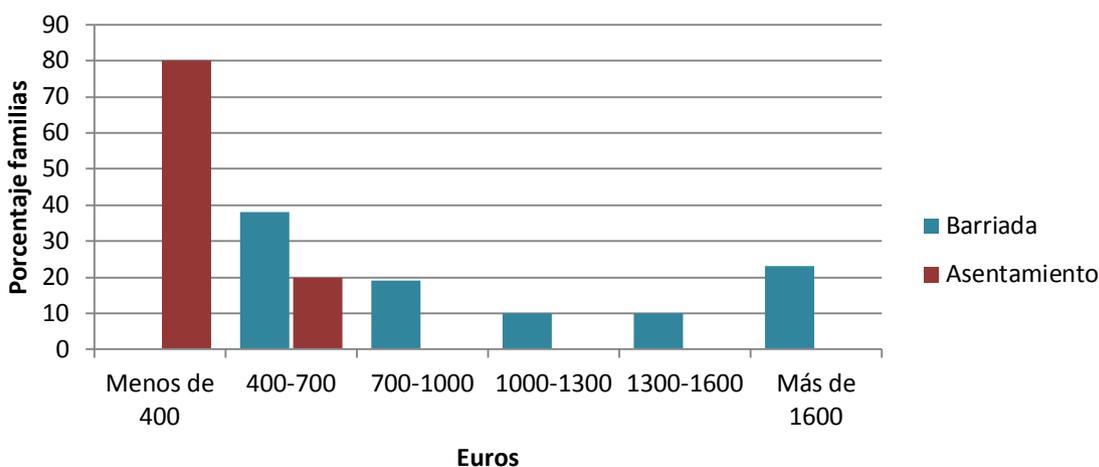


Ilustración 4

Los datos señalan que existe realmente un factor negativo acumulativo, de manera que las familias del asentamiento son ciertamente quienes tienen peores condiciones de vida: son familias más numerosas, viven más hacinadas, en peores condiciones, con falta de empleo y de ingresos para vivir. No se observan diferencias en el nivel de estudios, siendo en ambos colectivos muy bajo.

2.2. Calidad del contexto familiar

La escala HOME, utilizada en esta investigación (Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación, 1997) está compuesta por 59 ítems, algunos de los cuales se puntúan a partir de una entrevista a la familia y otros por observación. Se siguieron las instrucciones de la autora, así como las adaptaciones al español que se han realizado de la misma. Los colaboradores fueron previa y oportunamente formados.

La escala se aplicó en una visita a la casa del niño en la que se combinaron la observación y la entrevista. Al menos el niño y uno de sus cuidadores habituales debían estar presentes y el niño debía estar despierto.

Para la aplicación de la escala se necesitan entre 30 y 60 minutos. Los ítems se presentan como presentes o ausentes. Cada subescala recibe una puntuación que es la suma de los ítems que en esa subescala han sido considerados presentes. Las puntuaciones de las diferentes subescalas se agregan para dar lugar a una puntuación total, calculándose la media obtenida. La puntuación máxima en cada subescala y en la total es de 1.

La Escala de evaluación de contextos familiares HOME se compone de 8 subescalas: Respuesta emocional y verbal: incluye observaciones relacionadas con horarios familiares predecibles y regulares, alabanzas al niño, fomento de la lectura, actitud ante miedos y manías, complejidad del diálogo materno complejo, interacción verbal con el niño durante la entrevista, y transmisión de sentimientos positivos.

1. Estimulación de la madurez: seguimiento por parte de la madre de normas básicas de cortesía, importancia del orden y la limpieza, rutinas de autocuidado, imposición y aplicación de reglas.
2. Clima emocional: demostraciones de afecto hacia el niño, referencias en torno a la interacción habitual y el tipo de relación con sus hijos, expresión de sentimientos negativos por parte de los menores sin recibir castigos o represalias, expresión de emociones por parte de los padres frente al niño, existencia de “lugares especiales” para sus hijos.
3. Experiencias y materiales para el desarrollo: presencia de elementos y rutinas familiares estimulantes como libros, cuadros, instrumentos musicales, tecnologías, fomentos del uso del diccionario, establecimiento de relaciones con iguales.
4. Materiales para una estimulación activa estructuración familiar de la estimulación como es el uso juicioso de la TV, uso de la biblioteca, visitas culturales y aproximación a diversos medios

de transporte.

5. Familia y experiencias de estimulación del desarrollo: relaciones intra e interfamiliares en el fomento de la autonomía del niño, exploración del ambiente, participación en tareas familiares, etc.
6. Implicación del padre: relaciones del niño con su figura paterna; tiempo y actividades compartidas, y características de la interacción.
7. Calidad del contexto físico: incluye características de la vivienda como limpieza, ruido, disposición del mobiliario, seguridad –interior y exterior-.

Los resultados de HOME señalan que la estimulación del ambiente familiar es claramente diferente entre las familias de la Barriada y del Asentamiento (ver tabla 6). La puntuación media total de la Barriada es de 0,75, y en el Asentamiento de 0,18, en una escala de 0 a 1 Es decir la Barriada, humilde pero de una calidad notable; mientras que en el asentamiento la calidad de los hogares es claramente deficiente.

En las entrevistas se pudo observar la carencia total de medios para proporcionar un entorno mínimamente adecuado para la estimulación del desarrollo infantil, la carencia de medios básicos como mesas, sillas, utensilios, material escolar, decoración, era total.

	Barriada N=11	Asentamiento N=5	Total	F	Sig.
1. Estimulación emocional y verbal	0,75	0,18	0,57	57,7	0,000
2. Estimulación de la madurez	0,69	0,43	0,52	11,9	0,004
3. Clima emocional	0,60	0,09	0,40	25,1	0,000
4. Materiales y experiencias	0,60	0,20	0,44	10,5	0,006
5. Estimulación activa	0,44	0,00	0,30	36,1	0,000
6. Participación familiar	0,51	0,20	0,41	6,5	0,023
7. Implicación del padre	0,86	0,30	0,70	34,2	0,000
8. Contexto físico	0,47	0,70	0,70	34,3	0,000
Total	0,75	0,18	0,57	57,1	

Tabla 6 (Diferencias estadísticamente significativas ($p < .05$))

Los resultados estadísticos no hacen más que destacar una realidad que es obvia a los ojos de cualquier observador. La seguridad del entorno y los medios son inexistentes en las familias del Asentamiento, si bien la escala no refleja fielmente la realidad encontrada. Los ítems relacionados con el contexto físico, que incluyen la limpieza, la necesidad de un entorno no sobrecargado, puntuaban algo porque la escala no contemplaba la carencia absoluta de medios y la limpieza sí eran destacables. La puntuación de 0.47 en el entorno físico debe por tanto aclararse. La ausencia de medios para la estimulación activa sí es una realidad, la no presencia de ningún estímulo, excepto una vieja televisión. En cambio la estimulación de la madurez está sobre valorada, y también es real

(de ahí la puntuación de 0,4) pues a los niños y niñas se les atribuyen tareas del cuidado de los menores que tampoco son adecuados para su edad.

En definitiva, nos encontramos con niños y niñas que viven en un entorno de supervivencia. La causa de estos déficits no viene de una desmotivación o falta de cuidados por parte de las madres, sino por la carencia absoluta de medios para vivir una situación normalizada respecto a sus compañeros.

Las características de las familias ayudan a entender estos datos. Los ingresos familiares eran mínimos y la media de hijos es de 7 a 8, y todos conviviendo en un habitáculo de aproximadamente 50 m², sin puertas, ventanas, camas, ni mesas.

Estos resultados señalan que los aspectos familiares también convergen en más pobreza, y todos los explorados certifican la falta de unos medios mínimos impacta directamente en el desarrollo de sus hijos, quienes ya se ven desde el inicio en situaciones mucho más difíciles para mejorar estos entornos.

3.- Apoyo social

El apoyo social se ha estudiado teniendo en cuenta algunos indicadores dentro de la escala HOME que pueden acercarnos a ver si hay algunas diferencias entre las familias de la barriada y las del asentamiento.

Concretamente el ítem 37 se pregunta “si se incluye al menor a desarrollar aficiones, o se le facilita que vaya a algún lugar para hacerlo”. Si esto es así sería un momento de establecer otras redes sociales, y obtener unos beneficios en su desarrollo.

En este ítem las diferencias son ligeramente significativas. Las familias de la Barriada tienen una media de 0,4 (d.t. 0,5) mientras que en el Asentamiento la puntuación media es 0, es decir, no se posibilita esta opción a los menores en aficiones creativas ni establecimiento de redes.

El colectivo del asentamiento no pertenece a ninguna organización social, no van a la iglesia, no tienen apoyo externo, las familias aunque extensas suelen estar en la cárcel o ser tan pobres como ellos. No acuden a ningún acto social, ni cine, teatro, o playa. Son familias que cuando acuden al pueblo lo hacen para pedir (comida, ropa o dinero), pues no tienen otra manera de sobrevivir. Las relaciones sociales dentro del asentamiento tampoco son buenas, y si bien se ayudan entre ellos, también se originan muchas discusiones y conflictos, los cuales tampoco tienen muchos medios adecuados para resolver.

Por el contrario, las familias de la barriada se encuentran en una situación de independencia económica, aunque modesta, y por lo tanto tienen redes entre vecinos, familiares cercanos, acuden al cine, a la playa y a centros comerciales.

Nuevamente el factor acumulativo negativo parece darse a todos los niveles, y los niños de pobreza crónica obtienen peores resultados en las pruebas de rendimiento, viven en condiciones familiares lamentables, y sus relaciones sociales también son pocas y pobres. Parece que todo lo malo se acumula, ya desde la infancia, sin ningún estímulo en las variables que más parecen incidir

positivamente en el desarrollo infantil.

4. Efectos a largo plazo: 5 deseos por Navidad

A partir de la primera investigación (2003-2004) realmente descubrimos una realidad impactante, y muy negativa para el desarrollo infantil. Hemos seguido la vida y condiciones de las familias durante cuatro años y nos consta que el apoyo social ni fue ni ha sido aún proporcionado a este colectivo, ni desde la escuela ni desde las medidas de asistencia social.

Desde la asignatura que imparto en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla, organizamos la campaña “5 deseos por Navidad”, iniciada en el 2004. El objetivo es proporcionar apoyo social instrumental (entrega de juguetes), de compañía (visita afectuosa de personas) y de mejora de la autoestima e identidad al pedirle a cada niño y niña del Asentamiento que nos dijeran “sus” cinco deseos por Navidad, que nosotros intentaríamos cumplirlos.

Se han utilizado estos datos como medida de impacto de la pobreza crónica, intentando explorar si hay alguna diferencia entre ambos colectivos. Los datos fueron recogidos por cada participante, incluido en una base de datos y categorizados, si bien las respuestas eran las mismas y repetitivas. La recogida de datos se hizo en el mismo asentamiento, un grupo de dos o tres alumnas eligen a un niño con quien juegan, charlan y les piden individualmente sus cinco deseos, que anotan en una carta que llevan preparada y que también colorean y dibujan. Se han tomado los datos recogidos en Diciembre de 2008 de los deseos de 29 niños de 2 a 12 años, los cuales viven en el mismo asentamiento.

La muestra se ha clasificado en dos grupos: el grupo de pobreza crónica procedente del estudio anterior y considerados extremadamente pobres (19 niños y niñas), y el grupo de nuevos pobres que se han sumado a vivir en el asentamiento (N=10), y los cuales presentan mejores condiciones de vida, tienen ingresos propios, saben leer y escribir, y se clasificarían en el grupo de pobres. Todos tenían una media de edad de 6,7 años, sin haber diferencias significativas entre ambos grupos (ver tablas siguientes 7 y 8).

		Género		Total
		Niño	Niña	
Tipo de familia	Extrem. pobres	11	8	19
	Medianam. Pobres	6	4	10
Total		17	12	29

Tabla 7

	Media	N	Desviación estándar
Extrem. pobres	6,47	19	3,30
Medianam. pobres	7,20	10	3,39
Total	6,72	29	3,29

Tabla 8

En la figura siguiente aparecen las frecuencias de los juguetes solicitados teniendo en cuenta si pertenecen a uno u otro grupo (ver ilustración 5).

Se observan diferencias estadísticamente significativas en la petición de chándal y botines; estas prendas tan básicas fueron solicitadas mayoritariamente por el colectivo más pobre. El otro colectivo destaca en las peticiones de deseos más específicos como juguetes de Goku (personaje de Bola de Dragón) y videoconsolas o juegos de la misma. En el caso de la ropa, el colectivo menos pobre pedía ropa indicando que fuese bonita, mientras que los otros la respuesta era categórica en el 85% de ellos, chándal y botines (ver tabla 9).

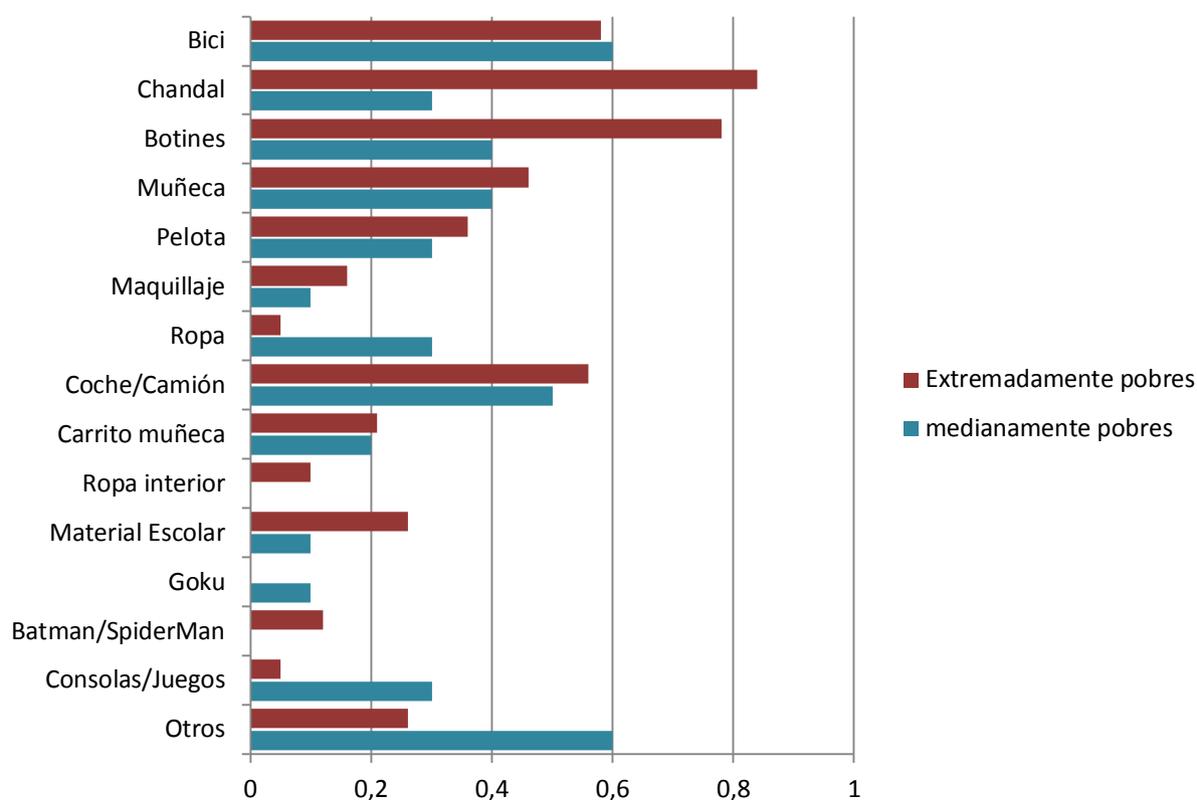


Ilustración 5

Puntuaciones medias	Extrem. Pobre	Medianam. Pobre	F	Sign.
Chandal	0,84	0,3	7,84	0,009
Botines	0,78	0,4	3,55	0,070
Ropa	0,05	0,3	3,55	0,070
Goku	0	0,1	9,82	0,004
Vídeoconsolas	0,05	0,3	3,55	0,070

Tabla 9

Estos datos indican que niños y niñas más pobres piden juguetes más humildes y más básicos, y de más alta necesidad (ropa, botines). Los ligeramente menos pobres, saben que las videoconsolas existen y los videojuegos también, luego tienen deseos más lúdicos y por lo tanto más estimulantes. El hecho de ver televisión y tener contactos con otros estímulos sin duda influye en las peticiones de juguetes.

Esta diferencia en los juguetes no hace más que contribuir a aumentar los efectos negativos de todas

las variables que les acosan. Desde la vivienda, familia, ingresos, educación, estimulación, analfabetismo, falta de redes sociales, hasta la humildad de sus deseos por Navidad.

Nos hemos preguntado por las diferencias de género en este colectivo de pobreza, y efectivamente y como era de esperar se observa una importante relación con ser niño o niña y solicitar juguetes típicos de cada género. Más específicamente hemos analizado si hay diferencias entre ambos grupos del Asentamiento, para ver si realmente los más pobres también son los más estereotipados.

En el caso de los niños y niñas extremadamente pobres las diferencias aparecen en ocho categorías; y como era de esperar las niñas piden más muñecas, carritos y maquillajes; mientras los niños piden más coches, pelotas y bicicletas. Las niñas también piden botines y chándal, en mayor proporción que los niños (ver tabla 10).

Asentamiento	niños (N=11)	Niñas (N=8)	F	Sig.
Bici	0,9	0,1	27,13	0,00
Chándal	0,6	1,1	5,50	0,03
Botines	0,5	1,1	7,34	0,01
Muñecas	0,09	1	13,26	0,00
Pelota	0,6	0	12,53	0,00
Maquillaje	0	3,75	5,91	0,03
Coche-camión	1	0	13,12	0,00
Carrito muñeca	0	0,5	9,84	0,01

Tabla 10

En el colectivo medianamente pobre, las diferencias significativas sólo aparecen en las muñecas ($p=0.01$), probablemente el reducido tamaño de la muestra (6 niños y 4 niñas) no sea lo suficientemente representativo, pero también se observan menos estas diferencias al pedir más “otro” tipo de juguetes.

Estos datos pueden tomarse como un indicador de que nuevamente el efecto negativo en cadena vuelve a aparecer en los colectivos más extremadamente empobrecidos. El hecho que los juguetes sean tan estereotipados en el asentamiento, y que las niñas prácticamente no pidan bicicletas ni pelotas, puede condicionar sus futuras habilidades, preparándolas inicialmente para un futuro de mujer, con muchos hijos, y continuar en las mismas condiciones de pobreza.

CONCLUSIONES

Tras analizar las variables relacionadas con la resiliencia en niños y niñas que viven en entornos de pobreza y de pobreza extrema, los datos confirman el paradigma ya expuesto de Emerson, donde lo malo lleva a lo malo, la miseria a la miseria, y los pobres seguirán siendo cada vez más pobres (Emerson, 2004). A menos que se haga algo para impedirlo.

1.- Una de las variables personales más relacionadas con la resiliencia es la inteligencia (equivalente al desarrollo lingüístico y desarrollo cognitivo). Los datos señalan que los niños y niñas de pobreza

crónica tienen un desarrollo verbal significativamente menor. Estos datos confirman los encontrados por otros investigadores (McLoyd, 1998; National Institute of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network, 2005; Werner, 1992). Otras variables como la extroversión, expresividad y la creatividad también parece que están más afectadas (Rutter, 2000), y confirmando que son precisamente las variables más relacionadas con la resiliencia las más afectadas. Estos efectos negativos son también acumulativos, agravándose a medida que crecen.

2.- El apoyo familiar muestra que las diferencias entre las familias de pobreza crónica y las de pobreza mediana son muy significativas, siendo prácticamente imposible ofrecer un entorno mínimamente estimulante a los niños y niñas que son crónicamente pobres. La calidad de las infraviviendas del asentamiento es simplemente inhumana. Estas condiciones unidas a la falta de ingresos, familias numerosas, escasez de espacio, hacinamiento, y la falta de condiciones mínimas para el aseo o la comida, llevan a ir incrementándose las diferencias en un entorno de pobreza, marginación, exclusión, infraestimulación, y mal nutrición (Lera, Allepuz, & Mateo, 2005). Estos resultados pueden interpretarse como el efecto acumulativo de las variables, y todo lo malo también se acumula dentro del entorno familiar.

3.- El apoyo social tampoco existe en la pobreza crónica; quizás esto pueda justificar la continuación de este proceso de acumulación de variables negativas sin perspectivas de éxito.

El segundo estudio señala que las expectativas también se ven afectadas, mostrándose por ejemplo en los juguetes y deseos. Se observa que los niños de pobreza crónica piden juguetes tradicionales y básicos, mientras que los de pobreza media ya están familiarizados con juegos electrónicos que pueden ser además de estimulantes en estas condiciones, un puente para compartir con sus iguales del mundo “normalizado”. La introducción de juguetes que les estimulen, potencien su factor verbal, inteligencia, creatividad, puede estar cerca si tuvieran acceso a los juegos electrónicos. Una pequeña estimulación puede hacer mucho: La diferencia de conocer la existencia de nuevas tecnologías de juegos y no conocerla, tiene un impacto directo en el ajuste social infantil en nuestro entorno. Los niños y niñas de pobreza crónica crecen aislados de todo esto.

Los datos aquí recogidos confirman la teoría de que “a la pobreza le sigue la pobreza”, a menos que se haga algo para evitarlo (Garmezy, Masten, & Tellegen, 1984; Yaqub, 2002).

En resumen, en este estudio se muestra la importancia del (1) el momento de la intervención para evitar el efecto acumulativo (timing) y (2) la vulnerabilidad de los aspectos relacionados con la resiliencia (fostering resilience) en los casos de pobreza crónica.

Teniendo en cuenta esta información, y asumiendo que no podemos cambiar las condiciones familiares ni sociales, la intervención más rápida posible son los aspectos personales más relacionados con la resiliencia: fomento de la creatividad, la expresión, la extroversión, el humor, la esperanza, la autoestima, la confianza...; variables personales que les ayudarán a superar estas situaciones tan adversas en las que tienen que sobrevivir, y que son precisamente las que tienen más afectadas. La demora en esta intervención aumentará los efectos negativos, por lo que la urgencia en la misma es lo más relevante para evitar efectos irreversibles por acumulativos.

El colectivo aquí presentado como pobreza crónica, no lo son solamente por estos momentos, sino que no recuerdan situaciones mejores en ninguna de sus generaciones pasadas. Son gitanos,

colectivo que especialmente en esta zona de Andalucía ha sido duramente castigado, marginado y discriminado. Durante siglos representan a una minoría históricamente excluida y con gran tradición de sufrimiento. Este colectivo no es el único; son muchos los niños y niñas que sufren de pobreza crónica, que pertenecen a colectivos marginados, excluidos y maltratados (como los niños y niñas de Gaza), y desde hace mucho tiempo (crisis crónica).

Para terminar, puede ser de utilidad informar de la existencia del programa psicoeducativo GOLDEN5 (www.golden5.org) de intervención. Este programa ha surgido de la cooperación de cinco países europeos, con el objetivo de formar educadores que fomenten la seguridad, la creatividad, y la autoestima (fostering resilience); lo cual posteriormente repercute en la mejora de su rendimiento y motivación escolar. El programa GOLDEN5 ha sido premiado por la Comisión Europea de Educación como el mejor programa de Innovación y creatividad educativa de Formación de profesorado (<http://www.llp-conference.eu/awarded-projects>).

El programa Golden5 ha sido demandado en Gaza, en Febrero de 2009, para formar a 300 profesores de la Franja en estrategias que refuercen la resiliencia de los niños y niñas, tan necesario tras el ataque sufrido. El curso no se pudo impartir por falta de voluntad política del Estado de Israel, que no nos permitió la entrada.

Agradecimientos

Estas investigaciones e intervenciones han sido posibles gracias a la colaboración de los estudiantes de 5º de Psicología de la Universidad de Sevilla, que han participado en ambas investigaciones, y todos los años se solidarizan con este colectivo de pobreza crónica.

Referencias

- Bronfenbrenner, U., & Ceci, S. (1994). Nature-nurture reconceptualised in developmental perspective: a biological model. *Psychological Review*, 101(4), 568-586.
- Cadwell, B. M., & Bradley, R. H. (1984). *Home Observation for Measurement of the Environment*. Little Rocks: University of Arkansas and Little Rocks.
- Combs-Orme, T., & Cains, D. S. (2006). Poverty and the Daily Lives of Infants. *Journal of Children and Poverty*, 12(1), 1-20.
- Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación, U. d. S. (1997). Cadwell, B. M., & Bradley, R. H. (1984). *Home Observation for Measurement of the Environment*. Traducción al español. : Documento interno.
- Dunn, L. (1985). *Test de Vocabulario en Imágenes Peabody. Adaptación Española*. Madrid: MEPSA.
- Emerson, E. (2004). Poverty and children with intellectual disabilities in the world's richer countries. *Journal of Intellectual & Developmental Disability*, 29(4), 319-338.
- Garnezy, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34, 416-430.

- Garnezy, N. (1993). Children in poverty: Resilience despite risk. *Psychiatry*, *56*, 127-136.
- Garnezy, N., Masten, A., & Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development*, *55*, 97-111.
- Hoge, E., Austin, E. D., & Polland, M. (2007). Resilience: research evidence and conceptual considerations for posttraumatic stress disorder. *Depression and anxiety*, *24*, 139-152.
- Lera, M.-J. (1994). *Las ideas de los profesores y su práctica educativa, un estudio en preescolar*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Lera, M.-J., Allepuz, C., & Mateo, C. (2005). *Viviendo en chabolas*. Paper presented at the IV Jornadas de Desarrollo humano y educación. Educar para el cambio: escenarios en el desarrollo humano, Alcalá de Henares.
- Linver, M., Brooks-Gunn, J., & Kohen, D. (2002). Family processes as pathways from income to young children's development. *Developmental Psychology*, *38*, 719-734.
- Luthar, S. (1991). Vulnerability and resilience: A study of high-risk adolescents. *Child Development*, *62*, 600-616.
- Masten, A., Garnezy, N., Tellegen, A., Pellegrini, D. S., Larkin, K., & Larsen, A. (1988). Competence and stress in school children: the moderating effects of individual and family qualities. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *29*(6), 779-914.
- McLoyd, V. C. (1998). Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist*, *53*, 185-204.
- National Institute of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network. (2005). Duration and developmental timing of poverty and children's cognitive and social development from birth through third grade. *Child Development*, *76*(4), 795-810.
- Richardson, G. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of clinical psychology*, *58*(3), 307-321.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, *57*(316-331).
- Rutter, M. (2000). Resilience reconsidered: Conceptual considerations, empirical findings and policy implications. In J. S. S. Meisels (Ed.), *Handbook of Early Intervention* (Vol. 2,). New York: Cambridge University Press.
- Shaefer, E., Edgerton, M., & Aaronson, M. (1978). Classroom Behaviour Inventory : Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación.
- Tietze, W., Hundertmark-Mayser, J., Rossbach, H.-G., Kurmm, V., Wetzel, G., Palacios, J., & Lera,
- Lera, MJ. (2009). *Impacto de la pobreza crónica en la resiliencia; claves para entender la perpetuidad de la miseria*. Paideia, *46*, pp.73 - 97.

M.-J. (1999). *School-age assessment of child development: long-term impact of pre-school experiences on school success and family-school relationships*. Brussels: European Union DGXII: Science, Research and Development.

Wadsworth, M. E., Raviv, T., Reinhard, C. W., Brian, S., DeCarlo, C., & Einhorn, L. (2008). An Indirect Effects Model of the Association Between Poverty and Child Functioning: The Role of Children's Poverty-Related Stress. *Journal of Loss and Trauma, 13*(2), 156-185.

Werner, E. (1989). High-risk children in young adulthood: A longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal Orthopsychiatry, 59*, 72-81.

Werner, E. (1992). *Overcoming odds: High risk children from birth to adulthood*. Ithaca, N.Y: Cornell University Press.

Yaqub, S. (2002). Poor children grow into poor adults: harmful mechanisms or over-deterministic theory? *Journal of International Development, 14*, 1081-1093.